



Primeras Letras

La motivación para aprender, resultado de las condiciones pedagógicas del aula

Sonia Andrea Rodríguez Pedraza¹

La motivación es el motor que impulsa el aprendizaje significativo, especialmente cuando un estudiante se enfrenta a un desafío que parece superar sus habilidades. Esta premisa se hizo evidente en una clase de tecnología de tercer grado, cuando un estudiante no logró realizar un dibujo en perspectiva isométrica. Aunque a primera vista parecía una dificultad técnica, la situación reveló una relación profunda entre motivación, autoconfianza y acompañamiento docente. Por ello, sostengo que la motivación en el aprendizaje tecnológico se construye a partir de un andamiaje pedagógico adecuado, donde teoría y práctica se integran para permitir que el estudiante encuentre sentido y seguridad en el proceso.

Desde la didáctica de la tecnología, se entiende que el aprendizaje no puede reducirse a la transmisión mecánica de contenidos, sino que debe promover procesos de exploración, indagación y autonomía (García y Cabero, 2019). En este sentido, los aportes del constructivismo resaltan que el error debe ser visto como una oportunidad para aprender y no como un indicador de fracaso (Ausubel, 1983). Bajo esta mirada, la práctica guiada, la retroalimentación continua y la relación entre los conocimientos previos del estudiante y las nuevas tareas permiten que los aprendizajes

técnicos sean significativos. En el caso observado, la frustración no surgió únicamente por la complejidad del dibujo isométrico, sino por la ausencia de conexiones claras entre los saberes previos y la nueva habilidad requerida.

Desde esta perspectiva, el problema del estudiante no residía en una incapacidad técnica, sino en no comprender el sentido del ejercicio ni sentirse acompañado en la transición hacia un saber más complejo. Esta articulación de elementos —teoría, práctica y emoción— debe ser intencional. En este sentido, el docente deja de actuar como un simple trasmisor conceptual para convertirse en un mediador, diseñando estrategias y andamiajes que permitan al estudiante apropiarse del procedimiento. No es una transferencia, sino una reflexión guiada, un diálogo interno y externo que transforma la frustración inicial en un momento de comprensión.

La experiencia en el aula permitió evidenciar que la motivación no nace solo de la voluntad del estudiante, sino del ambiente pedagógico y de las estrategias didácticas implementadas. Las didácticas tecnológicas sugieren procesos graduales que integren representación visual, manipulación de objetos, ejemplos cercanos y retroalimentación específica (Garrido y Pérez, 2020). Esto implica que, antes de solicitar la

¹ Estudiante de Licenciatura en Diseño Tecnológico. Sus áreas de interés abarcan el diseño 2D/3D, la innovación tecnológica y el aprendizaje autónomo. Domina herramientas de diseño, programación y aplicaciones tecnológicas. soarodriguezp@upn.edu.co

elaboración de un dibujo en perspectiva isométrica, es necesario fortalecer competencias previas como las vistas ortogonales, la relación entre líneas paralelas y el uso de líneas guía. La teoría, por tanto, se entrelaza con la práctica al indicar que el aprendizaje tecnológico debe partir de lo concreto para llegar a lo abstracto.

Luego de una intervención pedagógica mediante el acompañamiento individual, ejemplos visuales y una explicación contextualizada, el estudiante comenzó a avanzar. Su motivación resurgió al descubrir que podía lograr el dibujo paso a paso. Este episodio dejó claro que la motivación no es únicamente un estado interno, sino una construcción que emerge de la interacción entre maestro, contenido y experiencia concreta de aprendizaje. La combinación entre práctica sostenida, claridad conceptual y apoyo emocional transformó un reto inicialmente frustrante en una oportunidad alcanzable. En esta situación, la didáctica de la tecnología mostró su valor al convertir un procedimiento técnico en una experiencia que fortaleció habilidades cognitivas y emocionales.

A manera de reflexión, este caso evidencia que la motivación en el aprendizaje tecnológico no es un elemento accesorio, sino un compo-

nente esencial que moldea la forma en que los estudiantes enfrentan los retos. La experiencia con el dibujo en perspectiva isométrica revela que motivar no es animar superficialmente, sino construir condiciones pedagógicas donde el estudiante sienta que puede avanzar, equivocarse, mejorar y lograrlo. Cuando se articula lo teórico con lo práctico, la enseñanza tecnológica se convierte en un espacio para fortalecer no solo habilidades técnicas, sino también confianza, perseverancia y autonomía. Así, la motivación se consolida como un puente entre el contenido y el desarrollo integral de los estudiantes.

Referencias

- Ausubel, D. P. (1983). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas.
- Garrido, M. y Pérez, L. (2020). *Didácticas de la tecnología: Enfoques, estrategias y experiencias para el aula contemporánea*. Editorial Académica Educativa.
- García, F. y Cabero, J. (2019). *Didáctica de la tecnología: fundamentos para la enseñanza del área tecnológica*. Editorial Síntesis.